

6844
EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA MANO AZUL

CUENTO DE TEATRO EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA

Revisado
por el autor

~~~~~

# LA CRUZ ROJA

POESÍA

LEÍDA CON GRANDES ÉXITOS POR LA PRIMERA ACTRIZ

Srta. María Ceballos



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2º

SIGLO XX

6

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# **LA MANO AZUL**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCO-  
WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA MANO AZUL

CUENTO DE TEATRO EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA

---

## LA CRUZ ROJA

POESÍA

LEÍDA CON GRANDES ÉXITOS POR LA PRIMERA ACTRIZ

Srta. María Ceballos



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1901



Al distinguido escritor y editor

Señor Don Antonio J. Bastinos

---

*¿A quién mejor podría ofrecer este libro sino al laureado publicista que, como usted, dedica los poderosos elementos de su inteligencia y actividad á la educación de nuestros niños, á la defensa de los sagrados derechos, no siempre respetados, de los profesores de primera enseñanza, y á la ilustración de las clases todas de la sociedad?*

*Su representación en el mundo literario y centros de instrucción no necesito yo exponerla.*

*Mucho tiempo há que es bien notoria y consecuencia natural de una honrosa y legítima reputación heredada, dignamente sostenida.*

*El nombre de **Bastinos** significa, y ha significado, el talento y el trabajo consagrados, con solícito anhelo y perseverancia y voluntad inquebrantables, á la causa de la moralidad, de la cultura y el progreso.*

*Acepte usted, pues, estas páginas, atendiendo solo á los conceptos, como pequeña muestra de adhesión á sus nobles fines, testimonio al propio tiempo de nuestra buena amistad y de mi constante aprecio y consideración.*

Enrique Ceballos Quintana

Madrid, Abril de 1901.

609060



*Enrique Geballos Quintana*





# LA MANO AZUL



Salón elegantísimo

MARGARITA

Sale por una puerta lateral, vistiendo traje sencillo, pero de gusto irreprochable. Trae abanico, velo doblado y un paquete que deja, con el velo, sobre un sillón. Saca del pecho su reloj, mira la hora y se acerca á primer término

Es temprano: ahora, sin duda,  
los dos estarán velando,  
y como quiero llegar  
cuando duerma, tengo un rato  
para decirles á ustedes  
dónde voy y por qué salgo  
con este traje modesto,  
sola y á pie, recatando  
un rostro harto conocido  
si no cuido de ocultarlo.  
(Sentándose y haciendo una breve pausa )



Vivía, tiempos atrás,  
en un pueblo de Castilla,  
si es que al existir muriendo  
puede llamársele vida,  
un hombre enjuto de huesos,  
porque carnes no tenía,

pues obligado á guardar  
una dieta indefinida,  
restábale el esqueleto  
con la piel que le cubría.

---

Era el maestro de escuela,  
mitad sér, mitad enigma,  
cuya mente acariciaba  
la idea constante, fija,  
de que acaso algún ministro  
*vividor*, intentaría,  
entre las muchas y estériles  
reformas de alta rutina,  
la reforma del estómago,  
que le era la más precisa.

---

Mientras tanto, de ilusiones  
y esperanzas se nutría,  
amén de algunas migajas  
á la caridad debidas,  
pero estaban los labriegos  
en condiciones bien míseras,  
y los socorros, que darle  
muy pocas veces podían,  
los reservaba, en secreto,  
para alimentar su niña,  
su hija amada, único lazo  
que con el mundo le unía.  
Por ella sólo anhelaba  
vivir, por su Margarita,  
y siendo el comer forzoso,  
para lograrlo, comía  
cuantas yerbas y raíces  
en sierra y valle crecían,  
de aquellas que la Botánica  
no vedaba por nocivas.

---

Con este objeto, una tarde  
de Enero, brumosa y parda,  
salió, según su costumbre,  
en busca de algunas plantas

que, por el rigor del clima,  
se hacían ya muy escasas.

---

Margarita iba á su lado  
con la cestita de paja  
donde, afanosos, ponían  
las provisiones halladas,  
que, siendo de especie tal,  
aún había que guardarlas.

---

El cielo estaba cubierto,  
la tierra cristalizada,  
y el viento, en trombas de nieve,  
recrudecía y silbaba,  
cual si el titán del espacio,  
caído entre las montañas,  
lanzase alientos de hielo  
con torbellinos de escarcha.

---

Ni un arbusto, ni una flor,  
ni una simiente, ni un tallo;  
la vegetación postrábase  
bajo el informe sudario,  
y aquellos dos tristes parias,  
por la intemperie azotados,  
seguían su marcha, trémulos,  
tendiendo la vista en vano,  
con la agonía en los pechos  
y con la muerte en los ánimos.

---

Por fin, sobre monte y rocas  
de acceso casi fantástico,  
descubrieron verde musgo  
del vendabal resguardado,  
y dejando al pie á la niña,  
que le observaba temblando,  
comenzó el horrible ascenso  
de aquel mártir. Era extraño  
y espantoso verle, asiéndose  
á las grietas de un peñasco,

subir, sostenido apenas  
por el impulso galvánico,  
que le empujaba á la cima  
como un espectro animado.  
Ya llegaba... ya en la cumbre  
tendía, exánime, el brazo,  
cuando, el esfuerzo supremo  
al intentar, resbalaron  
sus pies... los nudosos dedos  
del infeliz se agarraron  
al musgo y quedó en la mole  
suspendido ..

(Haciendo una ligera pausa y continuando luego con profunda emoción.)

Fué un relámpago...

los débiles filamentos  
del césped se desgajaron  
y rodó la enorme altura  
su cabeza rebotando  
de piedra en piedra, hasta el suelo,  
donde cayó mutilado,  
con aquella noble frente,  
ya sin vida, hecha pedazos.

(Deteniéndose un momento para enjugarse las lágrimas y levantándose.)

---

¡Era mi padre!.. Agobiada  
por un temor instintivo,  
yo abajo estaba esperándole  
con mi cecita... di un grito,  
que repitieron los ecos  
en lastimeros gemidos,  
y quedé inmóvil, inerte,  
lo mismo que el pajarillo  
al caer el tronco añoso  
que le prestara su abrigo.

---

¿Qué tiempo pasó? Lo ignoro.  
Ante aquel cuerpo querido,  
de hinojos, prorrumpí en llanto  
al recobrar mi albedrío,

llamándole, entre sollozos,  
como si hubiera podido,  
con mi acento y con mis lágrimas,  
volver á encontrarle vivo.

---

En tanto un frío cruel  
mi sangre paralizaba,  
creí un instante que estaba  
próxima á morir con él.  
Y por algo que sentí,  
del terror naciente asomo,  
miré aquel zenit de plomo  
que pesaba sobre mí.

---

Entonces rasgó el capuz  
la nebulosa techumbre,  
brilló de un astro la lumbre  
con esplendores de luz.  
Y á su intensa claridad  
ví en el éter, fascinada,  
como una MANO azulada  
cruzando la inmensidad.  
Aura de amor, descendía  
benéfica, omnipotente,  
y posándose en mi frente,  
piadosa, me bendecía.

---

Vívido albor de cien soles,  
célicas ondas de encaje,  
globos de hermoso celaje  
con purpúreos arreboles.  
Auroras, en níveos velos  
por fuego inmortal prendidas,  
como antorchas encendidas  
para iluminar los cielos.  
Prismas, aromas, color  
con cambiantes brilladores,  
átomos deslumbradores  
de inextinguible fulgor.  
Vibraciones, con dulzuras  
no sentidas ni escuchadas,

brisas de paz, saturadas  
en ambientes de venturas.  
Angeles de ala sutil  
que Murillo soñaría,  
plácido encanto, armonía,  
galas de eterno persil.  
Lo inmaterial, lo increado,  
de la gloria el alma en pos...  
¡cual si la mano de Dios  
me hubiese, en verdad, tocado!

---

Fué un vértigo, una ilusión,  
después, nada; sombras... duelo...  
el horror, el desconsuelo  
tornaban al corazón.  
Y del dolor oprimido,  
loca, febril, desolada,  
corrí al pueblo y á la entrada  
me desplomé sin sentido.

---

Unos pobres leñadores  
descubrieron el cadáver;  
se dió sepultura al muerto  
y á mí auxilio; estuve grave  
dos meses; al fin repuesta;  
huérfana, inerme, sin nadie,  
debí existencia y consuelos  
á los buenos habitantes  
de la aldea, que á porfía  
se me ofrecieron unánimes,  
prestándome el doble amparo  
de su afecto y sus hogares,  
pues, en la escasez sumidos  
por los apremios y gajes  
que les enviaba el Gobierno,  
cual mensajeros del hambre,  
todavía en su penuria  
la olvidaban, sin alarde,  
con esa virtud, que á veces  
muestra tan opuestas fases  
porque, en el reparto de almas,  
suelen tocar, por contraste,

las grandes á los *pequeños*,  
las pequeñas á los *grandes*.

(Sentándose y suspendiendo por un instante la narración para coordinar sus recuerdos )

---

Algunos años pasaron...  
cumplí trece y rumbos nuevos  
marcó el destino. Una tropa  
de saltimbanquis al pueblo  
llegó y pernoctó dos días.  
Aquellos trajes, tan llenos  
de lentejuelas doradas  
y oropel, me sedujeron,  
y mi entusiasmo patente  
se manifestó, al extremo  
de que el sagaz director,  
tomando nota al momento,  
me ofreció ricos vestidos  
con gasas y terciopelos,  
si entre los otros artistas  
quería ocupar un puesto.  
Supo pintarme muy bien  
un porvenir lisonjero,  
pues trataba á toda costa  
de animarme, conociendo  
que era yo *muy explotable*  
por mi edad y por mi sexo,  
y además por otra causa  
que no sé si citar debo...

(Fingiéndose ruborizarse y vacilar algunos momentos.)

pero, en fin, ¿á qué callarlo  
si todos me lo dijeron?

Vaya... ¡porque estaba yo  
muy reguapa en aquel tiemp

---

Las seductoras promesas,  
que escuchaba sin recelo,  
me alucinaron, y al punto  
consentí, si aquel proyecto  
los vecinos del lugar  
lo acogían como bueno.  
Dudosos en su opinión

formaron juicios diversos,  
pues los mozos me alentaban  
y se oponían los viejos,  
hasta que al cabo acordaron,  
para obrar con más acierto,  
deliberar ampliamente  
reunidos en consejo  
que presidiera el alcalde  
debajo de su sombrero.

—

Pues si aquí, para saber  
que existen autoridades,  
basta un riesgo en cada plaza (1)  
y un peligro en cada calle,  
los alcaldes de los pueblos,  
que dan al cargo *carácter*,  
su poca ó mucha mollera  
jamás la ponen al aire.

—

Resultó de la sesión  
que salieron *empatados*,  
después de haber dado fondo  
las ideas y los jarros,  
por lo que, acabado este último  
recurso parlamentario,  
el alcalde su cubierta  
se afirmó de un puñetazo,  
y exclamó con el arranque  
de un hombre, cual era, honrado:  
—Puesto que la chica es libre,  
y para cortar sus vuelos  
no puede ofrecerla nadie  
ni haciendas ni mucho menos,  
como quitarla el *mañana*  
sería un remordimiento,  
que ella siga su camino  
por donde quiera emprenderlo,  
con la salud y la suerte  
que yo para mí deseo

---

(1) Bien saben los vecinos de Madrid que no exagero. Hay más peligros que vías de circulación.



y que, á quien Dios se la dé  
se la bendiga San Pedro.—

—  
El resumen fué aplaudido  
y aprobado; en consecuencia,  
con mezcla de pena y júbilo,  
troqué la paz de la aldea  
por la agitación y azares  
de una vida aventurera,  
que á mi candidez mostraba  
perspectivas muy risueñas.  
Pero bien pronto quedaron  
desvanecidas. Apenas  
la distancia fué bastante  
para asegurar su presa,  
los primitivos halagos  
pasaron á ser durezas,  
al enseñarme *el oficio*  
con dos niñas más pequeñas,  
víctimas, cual yo, de aquellos  
verdugos, que, sin conciencia,  
tras brutales ejercicios  
borraban, en torpe jerga,  
con matices de impudor  
carmines de la vergüenza

—  
Tratamientos inhumanos  
del despotismo venal,  
sin que una ley de moral  
se impusiera á los tiranos.  
¿Quién piensa en vicios sociales  
ni en audacias inauditas...?  
*[para eso hay hojas no escritas  
en los Códigos penales! (1)]*

—  
Tres años anduve errante  
sujeta á opre-i-ón odiosa,  
hasta que cierto empresario

---

(1) Y así seguirán, mientras falte la única de las virtudes cardinales que no se ha visto entre los hombres.

de espectáculos por horas  
se fijó en mí, según supe,  
después, por cuestión de *formas*,  
y previo informe y noticias  
de mi origen y mi historia,  
mediante un pago, aceptado,  
fui *traspasada* cual *cosa*  
procedente del montón  
de la miseria, esa *escoria*  
despojada del derecho  
de la *vida* y de la *honra*.

---

Con el nuevo amo mis penas  
dieron fin: se proponía  
explotarme en doble escala  
cual *cocotte* y bailarina  
de *amplia esfera*; desde luego  
tuve profesor, modistas,  
cuanto quise... por mi parte  
secundé con alegría  
su proyecto, haciendo rápidos  
progresos, y, concluida  
mi *educación*, dió principio  
nuestra expedición artística,  
gran *tourné*, fuera de España,  
práctica reconocida  
como medio, el más seguro,  
de dar pronto con la mina.

(Levantándose y continuando con mucha volubilidad  
y animación )

Hice en París mi primera  
presentación, tan brillante,  
que el empresario, radiante,  
me arengó de esta manera:  
—Vamos de la suerte en pos;  
el primer paso hemos dado  
y el éxito ha coronado  
los empeños de los dos.  
Si quieres fama y riqueza  
la clave á tu alcance ves;  
ten el *talento* en los pies  
y el *vacío* en la cabeza.  
Tenorios de mil regiones

nos tasarán, si á eso llegas,  
tus cabriolas por talegas  
y tus saltos por talones.  
Del calor del baile estriba  
hacerlos perder el tino,  
porque el baile, *es como el vino,*  
*que se va al piso de arriba.*—  
Ante una argumentación  
tan discreta y definida,  
quedé al punto convencida  
y aproveché la lección.  
En lograr tamaña empresa  
puse mi constancia toda,  
y fuí la mujer de moda  
de la capital francesa.  
Conquistas de rusos... treinta  
cayeron ante mis plantas;  
de franceses, hice tantas,  
que ya he perdido la cuenta.  
También adorada fuí  
por ingleses muy corteses...  
¡Como que no eran *ingleses*  
de los que usamos aquí!  
Me amaron con ciego ardor  
desde el banquero al bolsista,  
del hacendado al artista,  
del duque al embajador.  
Tuve médicos galantes,  
pero eludí sus amores...  
¡Ay! Yo miro á los doctores  
como *epidemias reinantes*.

---

Hecha mi reputación  
y aclamada ya en París,  
fuí de país en país  
con incesante ovación.  
De Viena á Constantinopla  
la prensa me hizo partido,  
pues las plumas, es sabido,  
*vuelan al viento que sopla.*  
Pasé la meta: una á una  
mis victorias ensalzadas,  
llegué, asaltando sus gradas,  
al templo de la Fortuna.

Mansión de dicha y amor  
por el oro sostenidos;  
raudal de anhelos, cumplidos,  
del capricho tentador.  
Edén de goces soñados,  
dominio que no se trunca,  
Iris que no han visto nunca  
los pobres *desheredados*.  
Fuente de dolo y de males  
que se agota con ahinco  
y arroja, en pecados, cinco  
de los siete capitales (1).  
*Soberbia*, que el bajo adula;  
*ira*, en que el delito empieza;  
*lascivia* de la *pereza*,  
con destemplanzas de *gula*.  
Bebí también .. no existía  
la humilde artista, comprada;  
era esclava emancipada  
que mis cadenas rompía.  
Y orgullosa del poder,  
*que de toda culpa exime*,  
apuré el néctar sublime  
de la copa del placer.

El empresario cesó  
de ser mi empresa y mi socio:  
había hecho su negocio  
al mismo tiempo que yo.  
Y sin la traba opresora  
que la voluntad enerva,  
á la patria en que fuí sierva  
volví reina y vencedora.

Que aquí un triunfo verdadero  
me aguardaba, era evidente...  
*¡en trayendo la patente  
firmada en el extranjero!...*

---

(1) «Avaricia» y «Envidia» también brotan, pero salen «goteando», y constituyen la parte más hedionda en el fango del pilón.

No tuve, pues, que pedir las  
para que mis compatriotas  
al laurel de mis diademas  
añadieran nuevas hojas.  
Todo Madrid me aplaudió,  
se entiende, el *Madrid de moda*,  
que es el llamado á tener  
*críterio* en todas las cosas.

---

Mas, á pesar de mi suerte,  
de mis timbres y mis glorias,  
faltábale al corazón  
algo para ser dichosa,  
algo de afecto, de amor,  
que con su luz bienhechora  
llevase la vida al alma  
sin esa luz en la sombra.

---

Un día, hoy mismo ha hecho el año,  
ensayaba un baile nuevo;  
iba al teatro, abstraída  
cual siempre y llena de tedio,  
cuando, cerca de la calle  
de Fuencarral, mi cocheró  
detuvo el carruaje; un grupo  
numeroso y en silencio  
cerraba el paso; asomé  
la cabeza, y el recuerdo  
más triste de mi existencia  
vino á herir mi pensamiento.

---

Caído desde alto andamio  
un albañil, en el suelo  
con el cráneo destrozado  
yacía; al lado del cuerpo,  
de rodillas, una niña  
lloraba, y entre lamentos  
desgarradores, pugnaba  
por darle vida de nuevo.  
Y para más semejanza  
con aquel cuadro siniestro

de mi infancia, una cestita,  
la del mezquino alimento  
del obrero, allí también  
se veía; humedecieron  
mis ojos ardientes lágrimas,  
y conmovida en extremo,  
por un maquinal impulso  
levanté la vista al cielo.

---

¡Cosa extraña! Creí ver  
la misma MANO divina  
que, cual me bendijo á mí,  
al pobre sér bendecía.  
Destello raudó, eternal,  
me mostró encantos y dicha  
velados hasta aquel punto  
en mi conciencia dormida.  
La celeste aparición  
simbolizaba purísima  
virtud, que con santo amor  
al desvalido prohija.  
Y si yo á los labradores  
debi protección solícita,  
aquella inocente huérfana  
debía encontrar la mía.

---

Hecha mi resolución  
sentí sin igual consuelo...  
¡Había hallado en el cielo  
la vida del corazón!

---

La niña y la madre viuda  
se encuentran hoy á mi cargo;  
educación, porvenir,  
todo está ya asegurado,  
y, como *el bien trae el bien*,  
dí por su senda otro paso  
y acudí al pueblo, que ingrata  
tenía tan olvidado,  
mitigando el infortunio,  
calmando el dolor y el llanto.

---

Voy muchas veces... allí,  
tocando mi frente el mármol  
de cruz modesta, que guarda  
restos de mi padre amado,  
murmuro oración sentida  
que hace engrandecer el ánimo  
tras la lucha de la vida,  
donde se halla aniquilado.

---

Pero no piensen ustedes  
(Sonriéndose; con marcada transición.)  
que corre aire mogigato...  
no soy de esas *beatonas*  
que, al ir al confesionario,  
*á Dios le piden perdón*  
*y siguen sirviendo al diablo.*  
Soy pecadora, y lo he sido.  
mas desde que culto ha dado  
(Señalando el corazón.)  
á esa virtud que ennoblece,  
miro un poquito más alto.

---

También á mi protegida  
la visito en ocasiones,  
tomando mis precauciones  
para no ser conocida.  
Huyo el lisongero arrullo  
de la virtud pregonada ..  
*esa es careta alquilada*  
*para disfraz del orgullo.*  
Dirían tales primores,  
*por ser quien soy*, los cronistas...  
¡yo temo á esos periodistas  
mucho más que á los doctores!  
(Dirigiéndose hacia el sillón, donde ha dejado el velo,  
y poniéndoselo. Recoje el paquete y vuelve á primer  
término.)  
Como hoy el luto ha cumplido  
por la muerte de su padre,  
mientras duerme ella, su madre  
la prepara este vestido.  
Anoche, pensando en esa

alegría que he de darla,  
fui á un comercio á buscarla  
tan agradable sorpresa.  
Regocijo del candor  
que el alma al bien encariña....  
¡Voy á llevar á la niña  
su faldita de color!  
(Adelantándose hacia el público.)

---

Fantasia ó realidad,  
quimera ó luz infinita,  
ved esa mano bendita  
que impele á la caridad.  
Ella, desde el áureo tul,  
brinda inefables placeres...  
¡Buscadlos! .. ¡Hay muchos seres  
que esperan LA MANO AZUL!

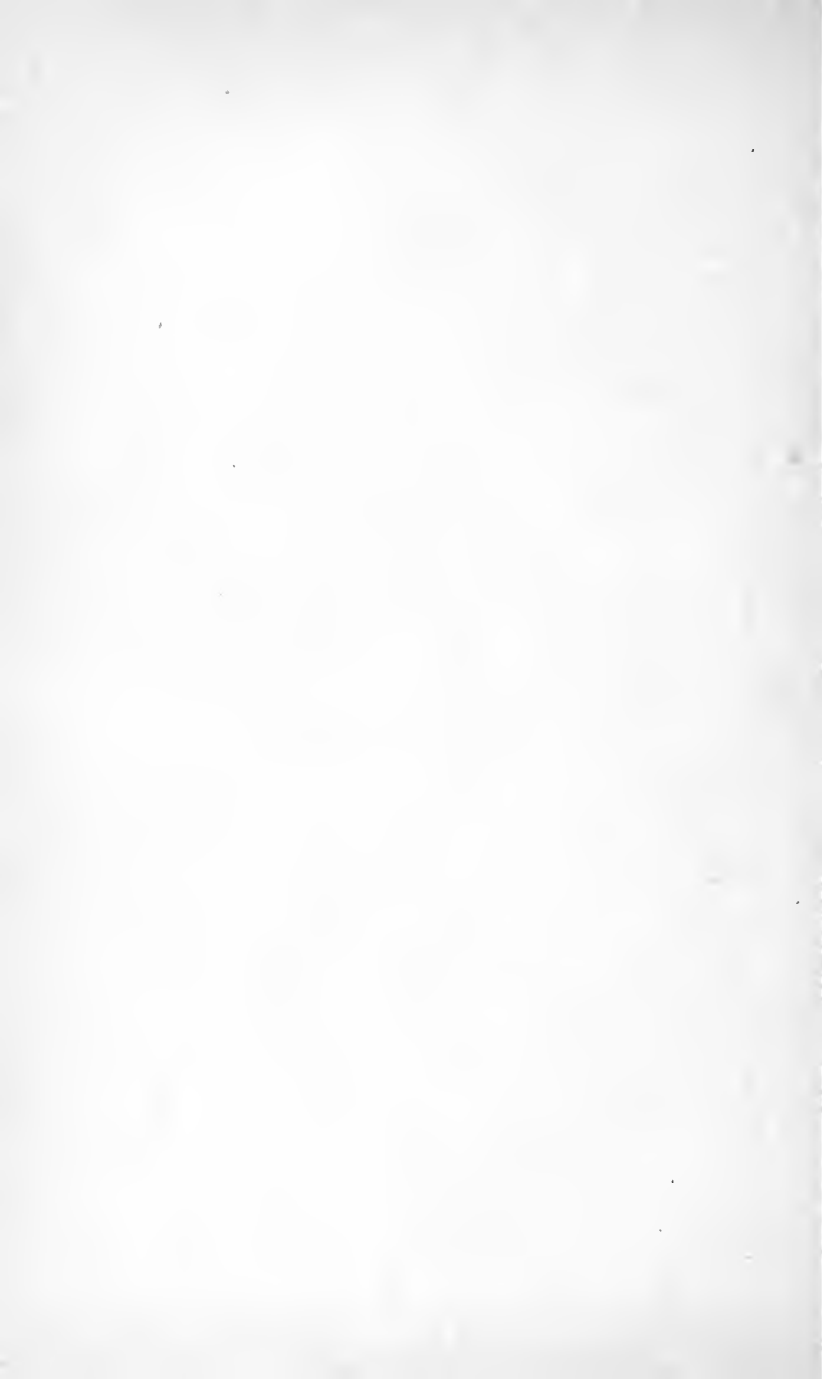
TELON



## POST SCRIPTUM

---

Tal vez se tache de inverosímil la situación en que hago figurar al maestro de escuela. Celebraré que dicha aseveración resulte cierta en todos los casos. De cualquier modo, debe recordarse que es un cuento y no una historia lo que se relata. Por mi parte, creo que, tanto en ese punto como en el resto de la sátira que contiene el monólogo, empleo una gran benevolencia, y algo más he dicho en otras obras, especialmente en mi zarzuela *El procurador del diablo*, y en mis novelas *La fiebre del oro*, *Las mujeres de la noche*, *La camisa de Adán* y *El Quijote de los siglos*.



# **LA CRUZ ROJA**





# LA CRUZ ROJA



LEÍDA POR LA PRIMERA ACTRIZ **Srta. María Ceballos** (1)

Cuando muchedumbre atea,  
presa de horrible delirio  
llevó al Gólgota, al martirio,  
al Redentor de la Idea,  
Y cuando Aquél, que los yugos  
de las conciencias rompiendo,  
pidió al cielo, sucumbiendo,  
el perdón de sus verdugos,  
Desprendida de ancha espina,  
en nítida frente rota,  
llegó hasta el suelo una gota  
de aquella sangre divina.  
Entonces con rauda luz,  
foco de eternos albores,  
brotó la flor de las flores  
al pie de la Santa Cruz.  
Flor de Amor y Caridad,  
que ante sus plantas hollaron

---

(1) Para complacer á muchos de sus admiradores y amigos que, por habérsela oído recitar, desean conservar esta pocsia unida á cualquiera de mis obras dramáticas, la doy publicidad con la presente, ya que «La mano azul» y «La Cruz Roja» tienden al propio objeto, enalteciendo la práctica de la más hermosa de las virtudes cristianas.

y con despecho arrancaron  
la barbarie y la impiedad.

Mas no impidió aquel error  
que la pobre flor, herida,  
legase al morir la vida  
con la esencia del amor.

Por eso, aun hoy, la piedad  
el sentimiento embellece,  
y sobre el mundo establece  
su imperio la Caridad.

Vedla... cual soplo de Dios  
que á la humanidad alienta,  
se engrandece, se acrecienta,  
y de ardiente anhelo en pos,

En pro de los desvalidos  
á mil peligros se arroja  
y ha inventado una *Cruz Roja*  
para salvar los heridos.

Noble emblema, que avasalla  
odios que la lucha enciende,  
misión de paz, que descende  
sobre el campo de batalla.

Y, borrando triste huella  
con sus afanes prolijos,  
vuelve á la patria los hijos  
que han combatido por ella.

¡Que esa enseña enaltecida  
sea en su empresa de amor...  
tiene aroma de la flor  
al pie de la CRUZ nacida!

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA

## ÚLTIMAS OBRAS DEL AUTOR

---

*El corresponsal del diablo*, comedia en un acto.

*Noticias tuyas*, monólogo.

*La rendición de Granada*, drama lírico en tres actos.

*El loco de San Onofre*, cuadro dramático en un acto.

*La nieta de Barba Azul*, monólogo.

Estas magníficas obras, que tan gran popularidad han alcanzado, se hallan de venta en Madrid en las oficinas de la Galería Lírico-Dramática *El Teatro*, y en provincias en casa de los corresponsales de dicha Galería.

---

*Verjel de la infancia*.—*Escenas morales*.—*Los deberes de los niños*.—*Capullos de rosa*.—*Violetas y jazmines*.

Preciosos libros de educación y recreo, ilustrados con grabados y acuarelas de los primeros artistas. De venta en la librería de D. Antonio J. Bastinos, editor; Pelayo, 52 y 54, Barcelona.









# ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.